AÑO I. JEREZ DE LA FRONTERA. NÚM. 6.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Jerez, llevado á domicilio, por un mes 5 rs
Trimestre. . . . 14 «
Numero suelto. . . 2 «

ASTA RÉGIA.

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES LOCALES.

PRECIOS DE SUSCRÍCION.
En la provincia y en la Península, un mes 6 rs
Semestre. . . . 34 «
Numero suelto. . . 2 «

Direccion y Administracion, plaza de Eguilaz, numero 17. | MARZO 1.° DE 1880. | Horas de redaccion, de 2 á 4 de la tarde.

DIREÇTORA; CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Suplicamos á nuestros abonados de fuera de Jerez, se sirvan hacer efectivas las cantidades que adeudan por suscricion á este periódico, si no quieren sufrir el retraso consiguiente en el recibo de los nùmeros siguientes.

La Administracion.

EL INSTITUTO ATERSHURKMAM.

Las curiosísimas investigaciones de los hombres sábios de Europa, consiguen dar cada dia mayor luz sobre algunos hechos hasta ahora casi desconocidos y sobre los cuales no cabe duda alguna que se basa el estudio de la filología, tan útil y necesario para el conocimiento de la historia, artes, literatura y costumbres de la antigüedad.

El ilustre autor de *los orígenes del arte indio*, el infatigable propagandista de esa nueva escuela alemana, cuyo único propósito consiste en difundir por todas las naciones de ambos mundos la aficion hácia lo verdaderamente grandioso de otras épocas; el arrojado, el intrépido viajero que merced á sus esploraciones científicas, ha conseguido hallar la fórmula concreta de donde es forzoso que parta el análisis filosófico de todo estudio histórico social, no solamente ha logrado que su país le cuente hoy dia como una de sus más ilustres glorias, sino que las academias de todos los pueblos civilizados le consulten de contínuo sobre cien asuntos diversos, cuya dificil aclaracion pone en tortura la inteligencia de los más doctos.

El Dr. Atershurkmam, presidente del Instituto filológco de su nombre, emprendió á fines del Estío de 1878 un viaje á los paises ménos esplorados del archipiélago filipino, acompañándole en su escursion el coronel Winst-Verkert, jefe de estado mayor del ejército prusiano.

Era el objeto primordial del viaje recoger todos los mejores datos posibles sobre la época histórica anterior al descubrimiento de dicho territorio, y á la vez estudiar las costumbres, carácter y tendencias de esos isleños aún nó anexionados á pueblo alguno de ambos continentes.

Los ilustres viajeros dirigiéronse á Filipinas, desembarcaron en Manila, é inmediatamente dieron comienzo á sus trabajos, valiéndose para ello de los cuantiosos recursos que su gobierno les facilitara.

No es nuestro intento reseñar detalle por detalle el viage de los dos sábios alemanes, esto nos apartaría del asunto primordial de nuestro trabajo; así pues forzoso y necesario es que nos traslademos á fecha mas reciente; á Enero del presente año en que han regresado al deseado suelo nativo los infatigables esploradores.

El dia 14 del mes que hemos hecho mencion, reuniéronse en el magnifico salon de actos del susodicho Instituto, en (Gratz), los individuos que lo componen, representantes de su Universidad, de la de Osford (Inglaterra) y otros no menos insignes geógrafos, estadistas é historiadores alemanes, suecos, italianos, rusos, ingleses y franceses.

El Dr. Atershurkmam, despues de haber dado las gracias á todas cuantos habian honrado con su presencia tan importante reunion, y haciendo ver su inmensa alegría por los resultados obtenidos en el viage á que acaba de dar satisfactorio término, expuso las razones que le habían impelido á verificar éste.

Con esa modestia característica que tantas simpatías le ha grangeado entre sus compatriotas, dió á entender que él por sí sólo nada hubiese hecho á no auxiliarle la eficacísima cooperacion de su colega el coronel Winst-Verkert, á cuya superior inteligencia, actividad y grandes conocimientos, debiase indudablemente el brillante éxito de la última exploracion realizada.

Segun dicho doctor los habitantes de los diferentes y escasos grupos de islas que casi en estado salvage se encuentran hoy en el archipiélago filipino, no tienen nada de comun con los indígenas que pueblan los restantes; pues ni en sus costumbres, ni en su religion, ni en su sistema de vida, ni en sus relaciones entre sí, conservar ese sello característico que distingue á los naturales de otros territorios colonizados por los europeos.

En su consecuencia ¿puede creerse que existió una emigracion asiática en épocas remotas, compuesta de las diferentes nacionalidades que en esa parte del globo han sido conocidas?

Hé aquí el gran problema que hay que resolver, segun el sábio doctor aleman, y como hasta la fecha no se han publicado los trabajos de exploracion del mismo, forzoso es que aguardemos á que se den á luz para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de este arduo asunto, que es uno de los más debatidos por las diversas sociedades geográficas de Europa, en el último tercio del siglo 19.

ARTURO CAYUELA PELLIZARRI.

© Biblioteca Nacional de España

DERECHO DE PROPIEDAD.

III.

LA SANA FILOSOFÍA HACE VER QUE EL HOMBRE ES NATURALMENTE PROPIETARIO.

El filosofismo es á la Sana Filosofía lo que la moneda falsa á la verdadera. Parto esclusivo de la inspiracion satánica, alentado de la soberbia y tomando por guía una razon ciega, ó cuando ménos oscurecida por las densas nubes de bastardas pasiones, ha pretendido usurpar el imperio del Mundo, y derrocar de su augusto sólio la verdad, y colocarse en él, para desde allí dirigir sus ponzoñosos dardos y causar la muerte á la pobre humanidad. Pero no...! jamás lo ha conseguido, ni lo conseguirá porque sus luces son fuegos fátuos, que no calientan ni alumbran, sus proyectiles son como las encinas candentes de los gigantes, que no llegaban nunca al cielo, apagándose en el espacio, sus truenos y relámpagos son inferiores á los que el imbécil Salmoneo dirigía en contestacion á los de Júpiter, mereciendo por ello servir de burla á sus contemporáneos y de desprecio á la Historia. Las alharacas ó gritería de las pasiones son como el ladrido del perro, que no impide á la Luna seguir su magestuoso curso: y los tiros del error, siquiera en el tránsito hieran ó destruyan á sus partidarios, no pueden causar mella en la roca diamantina de la verdad; antes bien, de ella son rechazados con mayor fuerza, para herir y dar la muerte á los mismos que las arrojan.

Para convencerse de la exactitud que preside á las anteriores aseveraciones, bastará una sencilla reflexion. Los hijos legítimos del filosofismo, que son el Protestantismo, síntesis de todas las heregías, y el Liberalismo, no han podido destruir, apesar de su insistencia y poderosos medios empleados al efecto, ni la verdad católica, que los condena y anatematiza, ni la sociedad humana; entre cuyos principios constitutivos se cuenta el derecho de propiedad, como requisito indispensable, condicion *sine qua non* del hombre individual y colectivamente considerado, en su estado de viador sobre la tierra.

La sana filosofía hace ver el órden y armonía constante que reinan en el Universo, deduciendo de tan sorprendente y magnífico espectáculo la existencia necesaria de un Artífice Supremo, de un Legislador Soberano, que crea, da forma, convina y rige los séres segun la naturaleza y destino de los mismos, y las sacrosantas miras de su adorable Providencia. Este concierto admirable, en que se observa la unidad en la variedad, y la variedad en la unidad, es lo que constituye la belleza plástica, llamada «cosmos» por los antiguos, y es un reflejo, aunque pálido, de la absoluta, que solo en Dios se concibe.

En cumplimiento de las leyes que el Creador impusiera á las criaturas, los astros siguen uniformemente su carrera sin chocarse, ni salir de sus órbitas, los cuerpos sublunares en fuerza de la gravedad tienden á buscar el centro de la tierra; de la sávia que ésta suministra y de los elementos atmosféricos se nutre el vegetal; el animal, sintiendo el aguijon de las necesidades ó impulsado irresistiblemente por el instinto de conservacion, busca en la tierra, en la atmosféra, en los vegetales y en otros animales inferiores los medios conducentes á la satisfaccion de las mismas y realizacion de su destino, limitado al egoismo insconsciente, ó sea, al estrecho círculo de la individualidad.

Empero esa misma filosofía, que observando la naturaleza bruta, formula como síntesis de sus inducciones y deducciones la ley de la fatalidad, cuando toma por materia de estudio al hombre, se vé precisado á establecer máximas distintas y hasta contrarias; con relacion de sus actos y operaciones se lleva al conocimiento de dos principios, uno visible, y otro, aunque invisible, de existencia no ménos cierta y positiva: y repara que el primero, si bien bajo un punto de vista superficial y grosero, hace aparecer al hombre como un eslabon de la cadena, que forman los séres corpóreos; ello, no obstante, aduce fuertes y poderosos argumentos para convencer de que, aun en el concepto indicado, es algo mas que un eslabon, es toda la cadena, es la síntesis de la Naturaleza bruta, supuesto que, en él se halla reasumidas, y en grado más escelente, las cualidades y funciones todas de los reinos *etéreo, mineral, vegetal y animal.*

Partiendo de estas sencillísimas ideas de cuya exactitud salen garantes las ciencias físicas en sus varias denominaciones, y sin necesidad de examinar las facultades y actos del otro principio integrante de la dualidad humana, la verdadera filosofía no puede menos de afirmar, que el hombre, siquiera no fuese mas que materia organizada, un individuo aislado é insocial, es por derecho natural propietario de todas aquellas cosas indispensables para el desenvolvimiento y conservacion de su vida orgánica.

Una de las mayores lumbreras del Mundo, un hombre en quien no se sabe que admirar más, si la virtud, ó la ciencia, ó el modo prodigioso con que en él se *hermanaron*; un doctor que por la pureza de costumbres, sublimidad de doctrina y sencillez de esposicion mereció ser calificado con el honroso epíteto de angélico; el gran Santo y el gran sábio Tomás de Aquino, esponiendo las razones que militan á favor del dominio concedido por Dios al hombre, desde el pricipio de la creacion, coloca en primer término la que se deriva del órden natural, y dice así: «En la generacion de las criaturas hay un órden que procede de lo imperfecto á lo perfecto, supuesto que la criatura es hecha para la forma, y la forma imperfecta es hecha para otra forma mas perfecta. Eso mismo sucede en el uso de las cosas naturales, porque lo que en ello hay de imperfecto sirve á lo que es perfecto. Las plantas se nutren con el jugo de la tierra, los animales se alimentan con las plantas, y el hombre se nutre y alimenta con las plantas y los animales.»

Despues de este pasage, tan profundo en el fondo, como sencillo en la esposicion, es menester haber perdido el juicio, si no se reconoce y confiesa que por el derecho natural que los jurisconsultos y espositores llaman primaria, es dueño el hombre de todas aquellas cosas que conduzcan á la conservacion de su existencia y desenvolvimiento de su destino, aun material, segun las miras de la Providencia que ordinariamente rige el Mundo, sometiendo los séres inferiores á los superiores, sin menoscabo de su bondad, justicia y misericordia infinitas.

Los comunistas, que aun conservan algun vestigio de sentido comun, convienen en la exactitud de estos principios, y además reconocen la

© Biblioteca Nacional de España

justicia y conveniencia de que el hombre se aproveche de los productos de su trabajo; pero niegan todo derecho á la propiedad territorial, porque «el uso de la tierra, dicen, es de todos, y su propiedad de ninguno:» principio que hacen derivar del sagrado texto «*Cœlum Cœli Domino, terram autem dedit Filius hominum.*»

Igualmente condenan como anti-religioso, anti-humanitario y anti-social el uso de lo superfluo, mientras haya quien carezca de lo necesario.

Siendo de suma importancia las materias que acaban de iniciarse, preciso es aplazar su exámen para otro artículo.

JOAQUIN SANCHEZ GARCIA.

De *La Nueva España*, revista de Agricultura, que se publicó en esta ciudad en el año 1877, tomamos el siguiente interesante artículo titulado «Mas apuntes sobre los vinos españoles», debido á la pluma de nuestro inteligente colaborador el Sr. D. Francisco Gonzalez; y siendo así que la época actual es la más apropósito para que con preferencia se trate de la cuestion vinatera, por esto mismo nos complacemos en dar á luz dicho trabajo, que de seguro será leido con verdadero interés por toda clase de personas.

RESULTADO DE ENSAYOS PRÁCTICOS SOBRE LOS PRINCIPALES COMPONENTES DEL VINO Y SUS EVOLUCIONES NATURALES.

I.

Desde el principio de nuestra obra venimos haciendo mencion de los componentes del vino bajo nuestro punto de vista práctico: ahora exhibiremos de ellos un resumen tal y como los comprendemos, indicando el orígen de sus irregularidades, los malos efectos de estas, porqué síntomas pueden conocerse, y los medios con que pueden evitarse, para lo cual adoptaremos la forma interrogativa, por creerla más inteligible.

Consideramos, ó mejor dicho suponemos como base en la formacion de los vinos, el elemento componente acuoso, no porque sea el de mayor volúmen, sino porque es tambien de los primeros en contribuir á la construccion de los frutos productores. Consideramos tambien como nutricion y amor el sacarino, como fuerza el alcohol, y como finura el cremor tartárico, todos en combinacion, teniendo presente que amor, fuerza y finura, son cualidades sin las cuales ningun vino puede en justicia calificarse de bueno, y que infaliblemente los resultados son tanto más superiores cuanto mas perfecta sea la armonía con que dichos componentes funcionen, elaborando tanto más puro otro componente accidental, que es el aroma.—¿Qué orígen pueden tener las irregularidades que ocasionen entre ellos perturbaciones capaces de alterar los buenos resultados? Pueden existir dos motivos, natural el uno y artificial el otro, ocasionado el primero por temperaturas irregulares y más ó menos humedades habidas durante el tiempo en que se sazona la cosecha de uva, y el segundo por la falta de cálculo en los vinicultores para escoger atinadamente el momento oportuno de ejecutar la vendimia, el desliño, etc., etc., y además la falta de proligidad en todas y cada una de las manipulaciones concernientes á este asunto, resultando del desórden unos componentes exhuberantes y otros escasos y sucios.

¿Qué síntomas ó qué caractéres presentan los vinos perturbados por cada uno de dichos motivos, con que podamos distinguirlos y clasificarlos? Obsérvese primero: que cuando la irregularidad proviene de exhuberancia en el elemento acuoso, son en los mostos las fermentaciones ligeras y se desarrollan tempranamente, notándose despues al reconocerlos sobre lias un paladar lenoso, haciéndose sentir el ollejo de la uva, ó á su vez el podrido, segun que este exceso ha sido ocasionado por excesivas humedades, ó por lluvias en la vendimia; su color envisado y aroma descompuesto forman un conjunto aceitoso. Cuando por el contrario, le es escaso aquel elemento, las fermentaciones son laboriosas, resultando algunas veces incompletas; su paladar dulce, descompuesto, aroma indeterminado y color sucio, forman un conjunto agrioso. Tercero: Siendo excesivo el componente sacarino, nótanse en ellas las fermentaciones sordas, continuadas y perezosas; su paladar lleno, con tendencias á rancio, aroma poco y firme y color oscuro forman un conjunto meloso. Cuarto: Los que carecen en parte de suficiente azúcar, por cuya razon son defectuosos, se desenvuelven con facilidad; su paladar vacio, color indeterminado y aroma fugaz, constituyen un todo ligero. Quinto: Si el elemento alcohólico prepondera, les ha sido la fermentacion violenta y larga, resultando despues claros casi brillantes, su paladar fuerte, color subido y aroma firme, y componen un todo recio. Sexto: Se observa en los que por falta de alcohol están defectuosos, que apenas se nota la fermentacion; nunca se aclaran bien naturalmente; su paladar tierno, color triste y aroma sucio forman un conjunto flojo. Sétimo: Cuando un vino se halla defectuoso por serle exhuberante el elemento crémor tártaro, puede observarse en el mosto una fermentacion casi imperceptible; su color pálido, amarillo-verdoso, aroma acentuado y paladar amargo, forma un conjunto *crudo*. Y octavo: Si es por falta de este elemento, se nota en él un paladar duro, color oscuro y aroma alterado formando un todo *basto*.

¿Qué medios debemos emplear para evitar estos siniestros? Observar con exactitud las reglas que ya dejamos explicadas en lugar correspondiente de esta obra, referentes á la maduréz de la uva, modo de usar las vasijas, etc. Precisar con buen acierto el más ó menos sol que en los almijares debe darse á la uva, relativa á la mas ó menos evaporacion que necesite el elemento acuoso en años húmedos, y la mayor ó menor cantidad de auxiliares con que deba corregirse en los secos; ejecutar las manipulaciones tal cual más adelante explicaremos, y no desliar los vinos nuevos nunca, ni por nada, hasta que la fermentacion constitutiva haya concluido todas sus evoluciones por completo, y precipitádose las excrecencias quedando sin accion convertidas en un elemento extraño, ni tampoco bajo ningun pretesto permitir que se pase la verdadera sazon, tan precisa para lo

© Biblioteca Nacional de España

buenos resultados futuros, como la madurez de todos los frutos, dando lugar á que el ascenso en la temperatura les inicie otra evolucion parcial, por cuya descomposicion vuelvan los sedimentos á entrar en accion con los vinos, y tanto por esta razon, cuanto porque la descomposicion que sufren, altera sus condiciones generales, les es sumamente perjudicial cualquier trasiego ó administracion que se les aplique, siendo en este caso preferible dejarlos sin desliar hasta que vuelvan al estado que antes indicamos.

¿Cómo ó porqué medios podremos conocer el momento en que los vinos nuevos están en sazon para desliarlos? Se observa, que cuando despues de la primera fermentacion tumultuosa baja mucho la temperatura, se ponen los mostos aparentemente claros, pero tienen el color triste, el paladar acuoso, flojo y algo tierno, y el aroma sin formar, percibiéndose en el olor la fermentacion: todo esto, cuanto sea mas notable, indican mas claro que la constitutiva no ha concluido, por el contrario, cuando se hallan perfectamente formados los componentes y precipitadas las excrecencias por completo, los vinos están claros y tienen el color natural relativo, paladar *picante*, sabroso y firme, y aroma determinado y fijo, formando, segun sus respectivos tipos, conjuntos agradables y determinados, y notándose desde luego en la superficie una especie de polvillo ó florecilla que indica la verdadera sazon en que deben principiar los deslios y la administracion; este período, si la temperatura no se altera, es largo.

Cuando simultáneamente principia á desaparecer la flor, á alterarse el color, el paladar y el aroma, indican que la sazon ha pasado, y á su vez la oportunidad de desliar y administrarlos (si no quieren desequilibrar los componentes, siendo en este caso siempre el más perjudicado el crémor tártaro). Importantísimos son, en verdad, sobre los vinos los atributos de este componente. Como más denso, se colocará en la parte inferior de estos cuerpos, ó sea en el polo opuesto al alcohol, sosteniendo mútuamente el equilibrio activo y reactivo; cuando la temperatura es más baja, adquiere más actividad produciendo en los vinos la condicion de mas suaves, pálidos y finos; como por el contrario, cuando es mas alta prepondera más el alcohol, y resultan mas potentes, pero más bastos. Esta série de acciones y reacciones promovidas por las alteraciones de la temperatura, son las que con tan buenos resultados elaboran la rectificacion de los vinos, siendo como ya hemos dicho varias veces, tanto mas satisfactorios los resultados, cuanto sea mas perfecta la armonía con que sus componentes funcionen.

VARIEDADES.

LA INVENCION DE LOS GLOBOS.

No tememos disputarle á Francia el honor de haber visto elevarse de su territorio el primer globo aereostático, porque estamos conformes en que allí se verificó por primera vez este triunfo notable de la ciencia.

Era Jerez el año doce de nuestra era, una especie de cortijo, rodeado de ruinas históricas y de asombrosos recuerdos, y ya sintiendo el influjo directo del Pueblo-Rey, se gobernaba por un decurion, tan notable en el manejo de la espada de bronce, como poco inteligente en materias retóricas y científicas. Bien es verdad que la falta de comunicaciones no le habian llevado al oido los versos de Horacio y las tragedias de Séneca, y aún no habia nacido Justiniano, para cantarle dulcemente el eterno Jus, que, salvo opiniones muy sabias, fué, más que otra, una cosa que vino á servir á cualquiera, menos que á los que la habian aceptado.

Era este decurion un hombre bastante estúpido, pero tenia una hija bastante hermosa; así lo aseguran gran copia de eruditos; su efijie aparece en numerosas medallas, que de modo más material lo acreditan.

Selenia tenia por nombre la casi-vestal hija del sargento romano, y, desde niña, estaba dedicada por su madre, á la diosa Rea, que, en su cualidad pedernalezca, jamás le habia dispensado más favores que permitir á Vénus la adornase con sus gracias y hasta con la fidelidad notoria, de la que fué testigo el herrero cojo.

En el año doce llevaba doce amantes Selenia, pero estaba inquieta y disgustada, pues no convenía á aquel corazon de fuego tan estremada regularidad en sus pasiones, ¡oh fortuna! un jóven llamado Lucio, vino á solicitar su cariño en el mes dedicado á Juno. Este mes estaba entonces en la Primavera.

La descendiente de Remo y Rómulo se acordó de la célebre loba y mordió con una tierna mirada el corazon de aquel mancebo interesante. Del mordisco nació el amor armado con todas sus flechas y del amor el invento asombroso y descomunal, que dejó yerta y más inútil que antes, á la inconciente autoridad del decurion de Asta-Régia.

Mercurio favorecia á los amantes. Muchas veces bajo la forma de un turdetano desarrapado, ó un paciente cartajinés, (especie de morisco despues de la espulsion,) habia traido y llevado tablillas de marfil untadas de cera, que decian mil primores.

Pero un dia en el que no habia hecho sus devociones la enamorada Solenia, Mercurio se escusó de servirle de corre-vé y dile y tuvo que recurrir en sus ansias al dios Eolo, que, con los carrillos hinchados, formaba la punta de un fuelle artístico, en la cocina de su casa.

Era entónces este dios muy complaciente

© Biblioteca Nacional de España

merced à la finura de las veletas, que se inclinaban sin oposicion hacia donde al soplador le convenía.

La noche del dia en que Mercurio se mostró inconsecuente, era una noche como la que no brilla en el momento en que se escribe esta leyenda. Eolo se portaba.

El levante conducía piedras, como si fuera buey y azotaba el rostro como si fuera látigo.

Junto á una piedra del hogar, como monumentos célticos, estaba Selenia, esperando la venida de Lucio, puesto que el decurion se hallaba en Menesteo, vulgo Puerto de Sta. Maria.

Una bocanada de viento penetró por la puerta y agitó la llama y el vestido de la jóven. Enorme cantidad de carbono, calentado á altísima temperatura, entró bajo los pliegues de la túnica virginal: esta se hinchó; hubo algunos movimientos incomprensibles, y atraida por el chupon de la chimenea, salió por ella al aire libre, como si fuera una pavesa medio consumida.

En aquel instante se estrellaba Lucio contra una teja de la casa, y el decurion, llegando á su palacio amarrado á una carreta para no caerse, invocaba á Jupiter olímpico y al famoso Ycaro y á dos ó tres habilidosos semi-dioses.

Podrá suponerse cuento lo que acabamos de narrar, pero en el siglo diez y seis una familia, muy conocida en su casa, conservaba el vestido de Selenia, y ya, en nuestra época, cuando la invasion francesa, vino á poder del sábio Mr. de Canard, el cual lo enseña en su gabinete de trabajo, y manifiesta á los curiosos la cantidad de agua caliente y ácido carbónico que aún subsisten entre sus costuras.

F. DE L.

COSAS DE LOS PERROS.

¿Estarà sobre sus condiciones de fidelidad y sobre la perfeccion de sus sentidos, algo de una verdadera inteligencia rudimentaria? Juzguemos por este ejemplo:

Un perro se rompió una pata dias pasados contra una piedra, que le disparó un chiquillo, en una calle de nuestra ciudad.

El animal herido, se refugió en la farmacia de un conocido químico, y allí, este caritativo sábio lo curó perfectamente.

Pero no està en esto lo más interesante de nuestra narracion.

Desde aquel dia todos los perros magullados, envenenados, con latas en el rabo, ó sin latas, fueron conducidos á la botica de su bienhechor por aquel perro ex cojo. ¿No supone esto un raciocinio de cierta perfeccion impropia de los animales?

Allá vá otro ejemplo, que no dejará la màs mínima duda de la sabiduría de los canes:

El carnaval pasado, un indivíduo de carácter alegre, se vistió de màscara, poniendose un trage de muger. Su perro lo encontró en la calle y, aunque el olor y el vestido eran nuevos para el cuadrúpedo, algo vió que debió ponerlo en guardia.

El máscara no queria que lo conociesen por el perro, y empleó más astucias para encubrir su personalidad, que si hubiera dado con el más diestro de sus amigos.

Todo fuè inútil; el animal le olió, le tocó y finalmente, como atacado de un acceso de ira, le mordió fuertemente en el pié izquierdo. Ante agresion semejante, el hombre no se movió, pero el hermoso perro se deshizo en fiestas y en ladridos cariñosos.

¡Habia mordido la pata de palo de su amo!

PEPE.

EL POBRE Y EL RICO.

CUENTO DE GRIMN.

Murió una vez un pobre aldeano que fuè á la puerta del Paraiso. Al mismo tiempo murió un señor muy rico que subió tambien al cielo. Llegó San Pedro con sus llaves, abrió la puerta é hizo entrar al señor, pero sin duda no vió al aldeano, pues cerró dejàndole fuera. Allí oyó la alegre recepcion que se hacia al rico en el cielo con músicas y cánticos. Cuando quedó todo en silencio volvió San Pedro, y mandó por último entrar al pobre. Esperaba éste que à su entrada volvieran á empezar los cánticos y las músicas, mas todo continuó en silencio. Le recibieron con mucha alegria, los ángeles salieron á su encuentro, pero no cantó nadie. Preguntó á San Pedro porqué no habia música para él como para el rico, ó si era que en el cielo reinaban las mismas diferencias que en la tierra. —No, le respondió el Santo, el mismo aprecio nos merece el uno que el otro, y obtendrás la misma parte que el que acaba de entrar en las delicias del Paraiso: pero mira, pobretones asi como tú entran aquí á centenares todos los dias, mientras que ricos como el que acabas de ver llegar, apenas viene uno de siglo en siglo.

B.

© Biblioteca Nacional de España

HERMOSURA Y AMOR.

Cuentan que estaban dos sábios
observándo que Maria,
entre sus gracias tenia
rojos muy rojos los lábios.

Y, á más de lábios tan rojos
como encarnada cereza,
adornaban su belleza
negros, muy negros los ojos.

Dicen, que al ver la frescura
de su rostro, sonrieron,
y ambos, en coro digeron:
¡Señor, lo que es la hermosura!

—

Pasó el tiempo, y cierto dia,
por estraña coincidencia
se hallaron en la presencia
de la preciosa Maria.

Y con amargos enojos
contemplaron los dos sábios
negros, muy negros los lábios,
rojos, muy rojos los ojos.

Y en medio de su estupor,
tal mudanza comprendieron
y ambos en coro dijeron:
¡Señor lo que es el amor!

FERNANDO DE LAVALLE.

DOS POEMAS.

Un poema de amor tienes escrito,
de amor que guardas;
y un poema de amor, amigo mio,
siento en el alma.

—

El tuyo lo has fraguado allà en tu mente
de tantos harta.
El mio, el primero es que concibo,
con dicha santa.

—

Dime cuàl de los dos será más bello;
dime con calma,
cuàl será màs dulce y más grandioso,
al cielo se alza.

—

Si el que nace entre luchas y cenizas
mal apagadas;
si el que puro y tranquilo al fuego crece
de amor que abrasa.

—

Dime cual ha de ser màs verdadero;
cual se levanta
mas sublime en pasiones, y cuàl de estas
será más larga.

—

Dime, tu que has sentido esos poemas
que yo ignoraba,
dime, tu que lo sabes, ¿cómo empiezan?
y ¿cómo acaban?

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

LA VANIDAD Y LA RAZON.

Soy jóven y feliz; soy tan hermosa
que mi espaciosa frente es de jazmin,
y mis tersas mejillas son de rosa,
y mi pequeña boca es de carmin.

De mis dormidos ojos la pupila
vierte lumbre de vivido fulgor,
que aun los helados pechos aniquila
con el voráz incendio del amor.

Del arco de mis cejas, delicado,
que á las gracias plugiera dibujar
se sirve cuando quiere el dios alado
sus mas certeras flechas disparar.

Soy reina de hermosura, y á mi planta
las galantes humillan su altivèz;
y mi dulce sonrisa les escanta,
como llorar les hace mi esquivéz.

Y arrojan á mis piés ramas fragantes,
con que mi bella sien puedo ceñir;
y las màs ricas joyas de brillantes,
ópalos, esmeraldas y zafir.

¿Qué le puede faltar á mi ventura?
joyas, flores y amor tengo á mis piés,
y más triunfos consigue mi hermosura
que granos tiene sazonada mies.

Así esclamaba una mujer ufana;
y otra que la escuchara delirar,
queriendola mostrar su gloria vana
discreta la comienza á replicar.

—Frescas flores, realzando tu belleza,
á tus sienes le dán fragante olor;
mas ¿te adorna la flor de la pureza?
¿aspiras su perfume en tu redor?

Dominas sobre tiernos corazones
que rinde caprichosa tu beldad;
màs ¿imperas tambien en tus pasiones?
¿las humilla á tus piés tu voluntad?

Ya que estàs satisfecha y orgullosa
con tus joyas, belleza y juventud,
¿el alma cual la faz, tienes hermosa?
¿es tu joya más rica la virtud?

Contesta de una vez y alza la frente,
si la puedes sin mancha levantar.
¿Tienes virtud?-¡Ah¡ no..-¡Pobre demente!
pues sin virtud ¿de qué te has de gloriar?

VICTORINA SAENZ DE TEJADA.

BUENO ES EL MUNDO.

Ignoro cómo ni cuando
ni donde he logrado oir
que en el siglo diez y nueve
nadie sabe ser feliz.

Esto, mis caros lectores
produce en mí cierto splin
y cierto humor endiablado
que no puedo resistir.

© Biblioteca Nacional de España

¿Para què ha nacido el hombre,
pregunto entonces, si aquí
la felicidad es nula
y está la suerte en un tris?
¿Para qué tantos afanes,
tanto andar, tanto bullir,
tanto trabajo sin fruto,
cuando al postre y á la fin
ni la desgracia nos deja
no sabiendola sentir,
que es el peor de los males
de este mundo ingrato y vil?
Señores vamos á cuentas,
y no de uso mercantil,
porque ya hace muchos meses
no tengo un maravedí:
si la vida es tan penosa,
si en el trascurso sin fin
de los siglos que han pasado
ningun mortal dió en el quid
de averiguar lo que vale,
y allá sueña en su magín
en absurdos disparates
que la cambien de raíz:
¿no es mejor y más sencillo,
para nuestro porvenir
dejar que ruede la bola
ya pare en Francia ó Pekin?
¿No es más lógico y màs cuerdo
dejar las cosas venir
que no, para remediarlas,
romperse acaso el magin?
Es probable que algun dia,
podrà algun sábio decir
que está resuelto el problema,
cosa que me importa á mí
tanto como que el vecino
gaste y triunfe y al salir
de casa, contra una piedra
se reviente la nariz.
Bueno es el mundo, muy bueno,
dijo un vate, cuyo fin
yo no envidio, aunque sí el nombre
que inmortal le hace vivir;
y si bueno se nos muestra
¿á que afanarse y sentir
que de idéntica manera
lo encuentre el siglo tres mil?
Desde que yo por mis males
para ser pobre nací,
y reniego de mi sombra
por no tener ni un centín;
desde que como legumbres
por ser cara la perdiz,
y cuaresma se me vuelve
todo el año y no civil;
ni he visto que el hombre mude
de vida, ni sè decir
que haya visto cosa alguna
que le incite à ser feliz.
Felices son los que tienen
muchos trenes que lucir,
felices los que á su antojo
hacen viajes á París,
felices los que á medida
que vá subiendo el bolsin
ganan duros y más duros,
siempre ocultos para mí.
Los que à los baños acuden
sin dolencia y por decir
tan solo que en el estío
se achicharran en Madrid;
los que al presupuesto suben,
y los que juegan al *vigsth*
por pasatiempo, aunque tengan
mas hambre que un parramplín;
los que en el teatro enamoran
cual Tenorios á una actriz,
beben cerveza en el Suizo
y se abonan á Lardhí.
Los demás.... pero ya veo
que sin querer me escurrí,
que me alargo demasiado
y es forzoso concluir.
Por lo tanto haciendo punto,
con gran placer pongo aquí
el *finis, coronat opus*,
ó lo que es lo mismo, el fin.

ALAC YUE.

GACETILLAS.

Dos almas.—Así se llama una preciosa novela, escrita por nuestra distinguida convecina señorita Doña Merced Gutierrez de Valle, que en cuanto se termine el cuadro de costumbres que estamos publicando, daremos à luz.

Es muy satisfactorio el ver que no está en Jerez tan estinguido el amor á las bellas letras, como algunos suponen.

Hemos tenido el gusto de recibir el catálogo de los artículos que contienen los «Grandes Almacenes del Printemps» y el cual recomendamos á nuestros lectores muy encarecidamente.

En la esplicacion del mismo, han de hallar las ventajas que ofrecen dichos almacenes, por la calidad, baratura y buen gusto de sus géneros.

Milenario de Nuestra Sra. de Monserrat. – Con motivo de la celebracion de este milenario, que promete á no dudar ser una de las mejores y más solemnes fiestas religiosas que en España se han celebrado hasta la fecha, los Ilmos. Sres. Obispos de Barcelona, Lèrida y Gerona han iniciado el pensamiento de un certàmen literario, contribuyendo para el mismo con dos magníficos regalos que se adjudicarán à las mejores composiciones poéticas que en él se presenten, dedicadas á la Virgen.

Ambos regalos consisten, el primero en una arpa de plata y oro con esmaltes,

© Biblioteca Nacional de España

y el segundo en un laud de idéntico género y adornos que aquel.

El lúnes 23 del pasado se abrió al público en la calle de la Princesa, número 7, el establecimiento farmacéutico bajo la direccion del Licenciado en Farmacia y Medicina, D. Antonio Sendrós. Las reformas introducidas en el mismo, así como el crédito que goza su propietario, son garantías seguras para que el público de Jerez le dispense su confianza.

El dia de la apertura, el espresado señor invitó á sus numerosos amigos, ofreciéndoles un abundante y delicado *lunch*.

Voladura.—De *El Mediodia* de Málaga, tomamos los curiosos detalles sobre la voladura del cerro de San Telmo, verificada hace pocos dias y que á continuacion copiamos:

«Gran espectacion, que quedó por completo defraudada, produjo ayer en nuestra capital la *voladura* del cerro de San Telmo, que al fin tuvo efecto como oficialmente se habia anunciado.

Dos horas antes de la fijada para el *espantable* suceso, que nunca con más propiedad que ahora se puede calificar de verdadero parto de los montes, empezó á iniciarse un extraordinario movimiento de circulacion de gentes, que fué en aumento progresivo y tan temido conforme se aproximaba el instante tan ansiado con opuestas y vivas emociones.

Los más timoratos y ménos curiosos, emigraron por la mañana en no escaso número, para poner sus personas á salvo de todo peligro, por remoto que se ofreciese, y de este modo muchísimos carruajes salieron de Malaga llevando á los pueblos inmediatos y á varias fincas de campo, multitud de familias; pero dicho sea en verdad, la curiosidad armó de valor á la inmensa mayoría de los malagueños y malagueñas, que se echaron á la calle ávidos de presenciar el gran acontecimiento, no sin haber muchos de ellos, segun humorísticamente se decia, hecho testamento antes y cumplido los deberes religiosos, por si los envolvia la fatal y temida catástrofe. Dieron las doce ménos cuarto y el estampido del cañonazo precursor de la voladura, resonó en el espacio haciendo estremecer, cual si hubiera sentido una conmocion eléctrica, á la inmensa muchedumbre que se extendia desde la esplanada del Faro hasta la punta del Muelle Nuevo, amen del gentío que coronaba los cerros y colinas inmediatas al de San Telmo, la subida del Gibralfaro y las rocas del Espigon.

Desde este momento todos aquellos millares de ojos se fijaron con avidéz en el cerro amenazado; todos los oidos se contrajeron esperando ensordecer al tremendo estallido de las cuarenta mil libras de pólvora que encerraba en su seno el mónstruo de piedra, que habia de reventar como un inmenso cohete y lanzar á los espacios sus rotos y quebrantados miembros de granito, sembrando á la vez la desolacion y la ruina en esta egregia perla del Mediterráneo.

La torre que corona el cerro, y que ofrecia el punto de vista mas saliente para los que estaban lejos, tenia fijas en él las miradas de cien mil almas, esperando el momento de verla volar por los aires, ó bien derrumbarse como en el cambio de decoracion de una comedia de magia.

Pero ¡oh triste decepcion! ¡oh inseguridad y falacia de los cálculos del humano vulgo! Sonó en el reló de los tiempos el tremendo marcado instante y... nada; aquellos anhelantes oidos no percibieron el más leve rumor, ni los ávidos ojos pudieron engolfarse en el espectáculo de horror y de salvage poesía de ver volar los montes por el espacio, ni de desplomarse siquiera una mísera docena de manzanas de casas, ni mucho menos escuchar los ayes dolorosos de un mezquino centenar de moribundos; solo se distinguió la lenta y rastrera caida de alguno que otro pobre pedruzco, y una nube de humo, no muy estensa por cierto, única señal de que todo estaba consumado, permaneciendo aun sobre la cresta del cerro la enhiesta torre de San Telmo, en la que no se ha marcado ni una ligera grieta que dé á conocer á las generaciones venideras qué allí, bajo sus mismos cimientos, tuvo lugar ayer el mas pavoroso y temido de los esperimentos pirotécnicos

En resúmen, la voladura se ha llevado á efecto en las condiciones de la normalidad que los funcionarios facultativos esperaban, demostrándose así una vez más que la ciencia del hombre, aplicada con arreglo y sujecion á lo que puede alcanzar, casi nunca se equivoca.

En el momento de trasmitirse el fuego, se notó que el cerro se henchia, por decirlo así, y enseguida se desprendieron de él lenta y pausadamente más de 80.000 métros cúbicos de piedra, que se deslizaron sin apresuramiento, rodando algunas hasta el mar á impulsos de su propio peso, pero sin saltar por el aire.»

ASTA REGIA.

Semanario de Ciencias, Letras, Artes é intereses locales.

Se publica en Jerez de la Frontera, cuatro veces al mes y sus precios son:

En Jerez llevado á domicilio, un mes Rs. vn.	5	Fuera de Jerez, un mes, Rs. vn.	6
Trimestre.	14	Semestre.	24
Número suelto.	2	Número suelto.	2

Cuyos precios para fuera de Jerez, se remitirán á su directora en sellos de correo ó letras de fácil cobro, anticipado, en la redaccion y administracion, Plaza de Eguilaz, número 17.

Imp. de EL CONTRIBUYENTE.

Santa María, 11.

© Biblioteca Nacional de España